

EL PERONISMO DE LA VICTORIA

Jorge Bernetti



COLECCIÓN PRESENCIAS

Ediciones
CENTRO
CULTURAL DE LA
MEMORIA
HAROLDO CONTI

COLIHUE

Librería García Cambello

PRÓLOGO, por *Eduardo Jozami* / 7

INTRODUCCIÓN / 15

CAPÍTULO I: LOS 18 AÑOS DE LUCHA PERONISTA / 17

1. El 55 y el derrumbe / 17
2. La frustración frondicista / 24
3. Illia o la democracia a medias / 28
4. Los azules al poder / 31

CAPÍTULO II: LA DERROTA DE LA ESTRATEGIA PROSCRIPTIVA. LA LEGALIZACIÓN PERONISTA / 35

1. La debacle de la "revolución argentina": el Cordobazo / 37
2. El Aramburazo / 39
3. La exigencia de la sociedad civil: La Hora del Pueblo / 41
4. La Resistencia y el Retorno de Perón / 43
5. El desafío de Lanusse / 44
6. El Regreso de Perón a la Argentina / 45

CAPÍTULO III: EL PROCESO ELECTORAL DEL 73. LA VICTORIA DEL GIGANTE MIOPE E INVERTEBRADO / 47

1. Perón construye un acuerdo / 47
2. El peronismo y sus aliados / 50
3. La fórmula del Frente / 53
4. El perfil de la lealtad / 64
5. La campaña electoral de marzo de 1973 / 67
6. Derrota de la izquierda peronista dentro de la victoria. Las jornadas de abril de 1973 / 81
7. Los entretelones del conflicto. La lucha en la cúspide / 84
8. Para un balance crítico / 91

CAPÍTULO IV: UNA PRIMAVERA DE 49 DÍAS / 95

1. Un gabinete sorpresivo / 95
2. Amnistía e indulto a los presos políticos / 100
3. Las contradictorias movilizaciones peronistas / 106
4. Discursos del nuevo gobierno al poder replegado / 109
5. La nueva política exterior / 113
6. Educación, cultura, comunicación / 118
7. 1. El Plan Gelbard / 124
7. 2. El problema agrario / 130
8. El segundo regreso de Perón. Masacre de Ezeiza / 133

CAPÍTULO V: EL ESTALLIDO DEL PROYECTO / 141

1. El repliegue militar / 141
2. La estrategia de "guerra apresurada" de la guerrilla / 147
3. La táctica de los aliados políticos del peronismo y de la oposición liberal / 150
4. Las contradicciones peronistas / 151

CAPÍTULO VI: ¿POR QUÉ CAYÓ CÁMPORA? / 157

CAPÍTULO VII: DEL POPULISMO UTÓPICO AL POPULISMO CIENTÍFICO / 167

EPÍLOGO A LA PRESENTE EDICIÓN / 189

BIBLIOGRAFÍA / 197

Prólogo

Por EDUARDO JOZAMI

Mucho se ha escrito en los últimos quince años sobre el golpe militar de 1976, el terrorismo de Estado y las consecuencias del proyecto económico-social que impulsó la dictadura. Pocos son, en comparación, los textos que abordan el proceso político inmediatamente anterior, el que se inicia en marzo de 1973 con una notable victoria popular liderada por el peronismo y que desemboca muy poco después en la más profunda crisis conocida hasta entonces por el movimiento que lideraba Juan Perón.

No es difícil explicar la proliferación de trabajos sobre un período y la escasez en relación con el otro. Gradualmente fue lográndose en el país un consenso muy amplio en la condena a la dictadura y los graves efectos de la política de Martínez de Hoz. Además, la llamada *teoría de los dos demonios* perdió influencia cuando avanzó la comprensión de los verdaderos objetivos del golpe militar: no solo aniquilar a las organizaciones guerrilleras, sino lograr el disciplinamiento social más severo y una reestructuración regresiva de la economía y la sociedad. Sobre estos supuestos reposan muchas investigaciones históricas, ensayos, relatos y, también, películas y textos de ficción que sustentan, en buena medida, el actual discurso sobre la memoria.

Respecto de la coyuntura que trata este libro, estamos lejos de aquella proliferación y, a su vez, son muchos los interrogantes que aún hoy esperan respuesta. La derrota electoral del peronismo en 1983 decía bastante sobre el malhumor de un sector de la sociedad que no solo se resistía a aprobar el gobierno de Isabel Perón, sino que de modo confuso responsabilizaba a todos los participantes en el proceso del '73 por el fracaso de esa experiencia que había facilitado la irrupción de la dictadura. Por otra parte, el consenso establecido entre los partidos políticos en vísperas de la restauración constitucional, basado en una lectura de la democracia que excluía transformaciones profundas, no estimulaba la discusión sobre la década del setenta. En ese contexto negativo apareció la primera edición de este libro de Jorge Bernetti y ello explica que, pese a la buena recepción que tuvo entonces, no haya sido reeditado hasta hoy.

Aunque en los noventa es posible rescatar algunos intentos por recuperar aspectos de la experiencia setentista, Nicolás Casullo pudo señalar con énfasis —ya entrado el nuevo siglo— que la sociedad argentina se negaba a hacerse

cargo de la revolución gestada en los setenta y que optaba por el olvido, antes que por el reconocimiento de una derrota que hubiera exigido un análisis más profundo de sus causas. A pesar del cambio significativo en el discurso oficial a partir de 2003 y de la profundización de la mirada sobre la dictadura, como se advierte en las iniciativas para responsabilizar también a los grupos civiles que participaron activamente en el golpe, hoy sigue resultando difícil avanzar en una mirada común sobre el período predictatorial.

Sin embargo, la recuperación de las figuras y los símbolos de aquel tiempo es cada vez más notable. El aniversario de la elección triunfante del 11 de marzo se ha constituido en una de las celebraciones principales del movimiento político que hoy gobierna, y uno de sus sectores más dinámicos lleva el nombre del ex presidente Cámpora. A la vez, aunque con buen criterio el kirchnerismo no pretende reeditar aquella experiencia sino gobernar en función de una realidad bastante distinta, es llamativa la recuperación —sobre todo en los grupos juveniles— de consignas, tradiciones y una mística militante que recuerda al setentismo.

Pero esta recuperación de los setenta que hoy vivimos, y en la que también se inscribe la reedición de este libro por parte de Ediciones Colihue y el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, no se acompaña todavía de un avance significativo en la elucidación de los interrogantes que nos sigue planteando aquella época: ¿cómo explicar la crisis vertiginosa que afectó a aquel impresionante movimiento de masas movilizadas el 11 de marzo tras un profundo programa de cambios? ¿Por qué Perón, que había radicalizado su discurso en los años previos y otorgado un lugar privilegiado a los sectores más combativos de la Juventud Peronista, asume una postura tan distinta a partir de su retorno al país, refugiándose en la liturgia tradicional de las veinte verdades justicialistas? ¿Qué hizo posible el surgimiento desde las entrañas del gobierno peronista de una organización criminal como las Tres A? ¿Acaso podía preverse que los sectores revolucionarios del peronismo que habían actuado tan lúcidamente en el último período de la resistencia se manejarían con tanta dificultad en la nueva coyuntura de legalidad política, al punto de retomar la acción armada en un contexto tan distinto al de la dictadura militar?

Para pensar todas estas cuestiones, y otras a ellas vinculadas, el libro de Bernetti constituye un aporte fundamental. En primer lugar, porque es el testimonio comprometido de quien —periodista y militante político en los años que van de Onganía a Lanusse y luego jefe de prensa en la gira electoral que llevó a Cámpora a la presidencia— fue un activo participante de los hechos que relata. A diferencia de muchos otros que explican el desenlace del proceso como un destino inevitable signado por la relación de fuerzas o la profundidad

de las contradicciones, el autor de *El peronismo de la victoria* cree necesario estudiar la coyuntura.

Bernetti narra el crecimiento vertiginoso de la Juventud Peronista a partir de los últimos meses de 1971, cuando el retorno de Perón pasa de ser una bandera estratégica a convertirse en una posibilidad política real. Hasta entonces, buena parte del peronismo político y sindical no creía que fuera factible la vuelta del líder peronista, y prefería explorar formas de integración al sistema político que excluyeran al exiliado en Madrid. También los sectores revolucionarios del movimiento dudaban del retorno, considerando la experiencia fallida de 1964 y la intransigencia sin fisuras que sobre este punto mostraron durante mucho tiempo las fuerzas armadas. La rapidez con que algunas agrupaciones del peronismo revolucionario —en particular, Montoneros— advirtieron el cambio de coyuntura y lanzaron la consigna *Perón Vuelve* explica en buena medida el notable desarrollo de la JP y —como enfatiza Bernetti— el rol principalísimo que le corresponderá en la campaña electoral.

Aunque el triunfo en las elecciones fue concluyente, el general Perón había logrado construir un frente de apoyo con sectores tan diversos que resultaba razonable preguntarse si sería posible mantener esa coalición en el gobierno. Las dificultades comenzaron a manifestarse al día siguiente de la elección y tendrían su trágica confirmación en la masacre de Ezeiza. El autor muestra con detalle cómo se fortalece la decisión de poner un freno a la JP por parte del lopezreguismo y de la mayoría de los dirigentes sindicales, y aunque el relato de los hechos llegue hasta la renuncia de Cámpora, no resulta difícil prolongar más allá las grandes líneas de su análisis: los contendientes de la sangrienta interna del peronismo aparecen delineados con nitidez desde abril de 1973.

El entusiasmo con que Bernetti exalta la presencia popular en la Plaza el 25 de Mayo o las primeras medidas del nuevo gobierno se corresponde claramente con la postura de alguien alineado con los sectores revolucionarios del peronismo. Sin embargo, el autor no deja de preguntarse si hubiera sido posible alguna salida que pusiera límites a la dura interna del Movimiento; en este sentido, destaca la labor de Juan Manuel Abal Medina, el muy joven secretario general del justicialismo, interesado siempre en anudar pactos entre Montoneros y los sectores mejor dispuestos de la dirigencia sindical.

Ese mismo afán por pensar otros caminos que permitieran evitar la tragedia lleva al autor a criticar los errores que favorecieron la ruptura del frente triunfante el 11 de marzo. Uno de ellos, entre los más importantes, consistió en no advertir que la política de desarrollo nacional impulsada por el ministro José Gelbard —cuestionada por los sectores más concentrados de la industria y el agro— debía ser apoyada para fortalecer el acuerdo social que pudiera sustentar la acción de gobierno. Los sindicalistas desconfiaron del ministro

de Economía, haciendo del enfrentamiento con las agrupaciones de la JP su prioridad excluyente, mientras los Montoneros rechazaron la política de Gelbard, reclamando un Pacto Social conducido por los trabajadores y no por los burócratas, sin preguntarse cómo podría un sector con inserción sindical aún muy limitada cumplir con ese rol.

Escrito después de la derrota de Malvinas, cuando la dictadura aceleraba su retirada, el libro de Bernetti alienta una expectativa esperanzada acerca del futuro de la restauración democrática. Para ello considera imprescindible la realización de cambios profundos en un peronismo que tome en cuenta la frustrada experiencia iniciada en el '73. Resultaba indispensable —a juicio del autor— una democratización de la vida política que asegurara la participación y evitara la resolución de los conflictos por la acción directa. El mismo aire democratizador debía llegar al movimiento sindical, recogiendo la experiencia combativa y de organización desde la base que se gestó en la lucha antidictatorial. La presencia de un nuevo actor, el movimiento de derechos humanos, constituía un dato fundamental para delinear una nueva concepción de la democracia que solo podía apoyarse en la más intransigente de las actitudes frente a los crímenes de la dictadura.

La conducción del peronismo estuvo lejos de tomar en cuenta estos reclamos y la mejor prueba de ello fue su complicidad con la autoamnistía con que los dictadores en fuga quisieron poner un cierre a la historia. La derrota electoral que parecía cuestionar la condición mayoritaria del peronismo —dato constitutivo del escenario político argentino— aceleró la crisis de un movimiento que había perdido el rumbo, entre la afirmación acrítica de sus tradiciones y la búsqueda de acuerdos con los sectores de poder. Más tarde, cuando el proceso de la Renovación, que había tomado algunos de los reclamos democratizadores, se hundió en la ciénaga del menemismo, pudo llegar a pensarse que ya no era posible esperar nada de un movimiento degradado al punto de hacerse cargo del programa histórico de sus enemigos.

En este presente político que recoge lo mejor del peronismo, convoca a otros sectores e incorpora nuevas demandas sociales, culturales y de género, el texto de Bernetti adquiere una renovada vigencia. Nos permitirá advertir cuánto ha cambiado la Argentina desde 1973, pero también hasta qué punto siguen siendo actuales las grandes líneas de aquel programa que leyera con tono conmovido el "tío Cámpora", el 25 de mayo ante el Congreso. Servirá también para revisar una experiencia que, aunque toque tan profundamente nuestras emociones y nuestros mejores recuerdos, debe ser motivo de una crítica rigurosa, puesto que fue la crisis de ese *peronismo de la victoria* la que abrió el camino al golpe militar.

Quizás el último capítulo del libro, cuyo sugestivo título reivindica la

posibilidad de un “populismo científico”, sea hoy el de mayor actualidad. No debió ser fácil esta reivindicación populista, en la que se advierte la temprana influencia de Ernesto Laclau, para alguien como Bernetti que actuaba en un medio —el de la universidad mexicana— caracterizado por la fuerte presencia de la ortodoxia marxista. La fórmula de Bernetti, a mi juicio, no significa otra cosa que sostener a la experiencia política del pueblo como punto de partida de todo proyecto transformador y reclamar la más lúcida y ajustada lectura de la realidad para llevarlo adelante. ¿Esta reivindicación del pensamiento crítico y la tradición de lucha popular no sintetizan acaso nuestra mirada de hoy?



En *El peronismo de la victoria*, Jorge Bernetti, quien se desempeñó como jefe de prensa de la campaña presidencial de Héctor Cámpora, pretende aportar a la comprensión del tiempo transcurrido entre el 17 de noviembre de 1972, el primer regreso a la Argentina de Juan Domingo Perón y el 13 de julio de 1974, cuando Cámpora renuncia a la presidencia de la República, que constituyó un enorme momento protagónico para el peronismo revolucionario: su momento de triunfo y de inspiración, pero también de derrota y contradicción.

Cámpora, último delegado político personal del general Perón, candidato victorioso el 11 de marzo de 1973 y vínculo entre la jefatura del movimiento, su tradición política y la intensa capacidad movilizadora y transformadora de su juventud, fue protagonista y víctima de las contradicciones que estallaron en la campaña y su breve gobierno. Los aciertos y responsabilidades de Perón, de Cámpora, de la Juventud y de las organizaciones revolucionarias político-militares forman parte de un pasado que se vuelve fuertemente presente en este pujante momento histórico. Pero como entonces no son solamente los errores propios y las concepciones desacertadas cultivadas como certezas las que hay que examinar, sino la fiereza conceptual y fáctica de un sistema antidemocrático y explotador al que se tuvo que enfrentar “el peronismo de la victoria”.

Perseguida y reprimida, desaparecida, encarcelada y exiliada, aquella construcción histórica constituye con sus propuestas, su estilo y su enérgica pasión militante por la justicia social, la liberación nacional y la unidad latinoamericana, un pasado inspirador del presente de cambio. Una contribución para entenderlo es la propuesta de este libro que, en la COLECCIÓN PRESENCIAS, se reedita por primera vez después de 28 años.

Jorge Bernetti es licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma de México. Se desempeña como profesor en las carreras de Comunicación en diversos ámbitos académicos. Ha sido Director de Comunicación Social del Ministerio de Defensa entre 2005 y 2010.

COLECCIÓN PRESENCIAS

ISBN 978-950-563-941-0



9 789505 639410

www.colihue.com.ar